

# Diez años: una deuda de gratitud

*Ten years: a debt of gratitude*

■ Así es, lector amigo, nuestra Revista de Humanidades con el número que tienes ahora en tus manos cumple —en este mes de noviembre de 2011— su décimo aniversario. Por eso no está de más que, sin adentrarnos en detalles que puedan resultar fatigosos, se dediquen unas cuantas líneas a contar la pequeña historia de esta publicación.

Todo empezó a finales de 2001, cuando se presentó el proyecto de esta Revista a la Fundación Pfizer y la Fundación Sanitas. Sus presidentes, que entonces eran Emilio Moraleda y Juan J. López-Ibor, al igual que sus directores, Esperanza Guisado y Julián Ruiz Ferrán, y sus patronos dieron su visto bueno y se comprometieron a poner los medios para su desarrollo. Pero como estamos hablando de los apoyos recibidos no podemos olvidarnos de mencionar a John de Zulueta, que por aquellas fechas era el Consejero delegado de Sanitas, SA, ni a aquellas otras personas que a lo largo del tiempo han seguido impulsando —con idéntico entusiasmo— esta iniciativa editorial, como son Elvira Sanz, presidenta de la Fundación Pfizer, Francisco García Pascual, Maite Hernández y Marta Reyes.

Son muy pocas las empresas que se pueden realizar sin un equipo, aunque sea pequeño. Por fortuna, no resultó muy difícil convencer a Santiago Prieto para que se uniese al proyecto; por lo que, desde el primer momento, sus aportaciones y observaciones en tantos aspectos siempre han dejado una huella fácilmente observable.

Puestos ya en marcha, el primer obstáculo que tuvimos que encarar fue la exigencia legal de modificar la cabecera de la Revista, pues la «Fundación Medicina y Humanidades Médicas» había logrado registrar una publicación —un poco después de que saliera la nuestra— con el nombre de «Humanitas. Humanidades Médicas». Por este motivo, en el segundo número se prescindió del calificativo «médicas», quedando su título así: «Ars medica. Revista de Humanidades». Como no hay mal que por bien no venga, estamos convencidos de que salimos ganando, pues este nombre se ajusta mucho más a los contenidos de sus índices. Pero aquí no acabaron las vicisitudes, ya que a finales de 2008 la empresa editora de la publicación (Ars XXI de comunicación, SL) se vio afectada por un concurso de acreedores, dejó de atender el pago de sus colaboradores y proveedores, y finalmente cerró.

Esta circunstancia forzó otro cambio en nuestra cabecera y el primer número de 2009 tuvo que salir rebautizado como «Dendra médica. Revista de Humanidades».

A lo largo de estos años, como le sucede a cualquier publicación, el diseño de la Revista también ha experimentado ligeras modificaciones que se han debido, por un lado, a un cambio de la fuente tipográfica con el que se ha pretendido hacer más fácil su lectura; y, por otro, a la introducción paulatina de ilustraciones, gráficos y fotos que eran muy escasos al principio. En lo que respecta a sus patrocinadores, todos lamentamos que a finales de 2005 la Fundación Sanitas, después de experimentar su cuadro directivo una importante renovación, tomara la decisión de abandonar este proyecto.

Si alguna virtud adorna esta publicación es, sin duda, el amplio espectro de temas que toca. Así, en sus páginas han tenido cabida desde artículos sobre política sanitaria firmados por Milton Friedman (2002) o Hillary Clinton (2003), hasta ensayos de filosofía política o historia europea salidos de la pluma de Peter Singer (2009) o Joseph Ratzinger (2010); pasando por textos que nos han acercado a distintos dilemas éticos planteados por la tecnología (Daniel Callahan, 2002; Freeman J. Dyson, 2004; Gerald Q. Maguire, Jr. y Ellen M. McGee, 2010), o nos han hablado de la conquista del espacio (Arthur C. Clarke, 2002) o de aquellas reservas naturales que solo son accesibles a unos pocos elegidos (César Pérez de Tudela, 2004). Todo ello, sin descuidar temas tan interesantes como el uso de los grandes *hubs* para el transporte aéreo (Francisco Mochón, 2005) o el futuro de los automóviles eléctricos (Jeffrey D. Sachs, 2009). También la buena literatura ha tenido un hueco en la Revista, donde se han publicado relatos cortos o poemas de Gao Xingjian (2002), Mario Benedetti (2002, 2005), José Emilio Pacheco (2003) o Luis Alberto de Cuenca (2007).

Antes de terminar esta apresurada historia hay que recordar que, allá por junio de 2002, cuando aparecía el primer número, se organizó un acto en el Hotel Villamagna de Madrid para presentar la nueva publicación. He consultado las notas que escribí para dicha ocasión y veo que traté de explicar por qué muchos médicos sentíamos la necesidad de contar con una publicación de humanidades. Entonces creía que dicha necesidad era consecuencia de la especialización médica, que cada vez nos demanda más tiempo y concentración. Motivo por el que no solo habíamos dejado de tener una visión holística de lo que es nuestra profesión, sino que también, en muchas ocasiones, nos apartaba de conocimientos o informaciones que —como personas con inquietudes— echamos en falta. No me desdigo de lo que dije en aquella ocasión, pero he de confesar que ahora todo me resultaría más fácil de explicar. Pues no hace mucho tiempo tropecé con el prólogo de Marañón (autor que también ha tenido su lugar en estas páginas) a un libro de Alfredo Juderías fechado en 1957. En ese texto, como en tantos otros que no dejan de admirarnos, el maestro supo poner el dedo en la llaga. Allí dejó escrito: «Todos llevamos dentro una personalidad mucho más compleja que la que indica nuestra fachada oficial. Aun en el caso de que hayamos acertado con nuestra vocación,

una tendencia oculta —y a veces más de una— nos empuja a servir en silencio preocupaciones que no son las que sirven para ganarnos el pan y para catalogarnos en los padrones profesionales».

Tengo para mí que los que hacemos esta Revista y, muy probablemente, los lectores que tan amablemente la siguen no necesitamos buscar ya ninguna otra justificación, lo que —por otro lado— no hace más que subrayar nuestra deuda de gratitud con los patrocinadores que a lo largo de estos diez años nos han facilitado el cultivo de esta «segunda vocación».

¡Hasta el próximo mes de junio!

José Luis Puerta  
jl\_puerta@yahoo.com